EL GOBIERNO DE DIOS

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-04-05

EL GOBIERNO DE DIOS

Texto bíblico: 1 Samuel 8.1-22

Introducción: El cambio más peligroso

Hay decisiones que no parecen rebeldía, pero lo son.
No nacen en la oposición abierta, sino en el desgaste silencioso del corazón.

Israel no dejó de creer en Dios.
No abandonó sus prácticas espirituales.
No negó su historia.

Pero hizo algo más sutil, y por eso más peligroso:
decidió vivir sin el gobierno directo de Dios.

El capítulo 8 de 1 Samuel no es solo un relato histórico, es un diagnóstico espiritual.
Describe el momento en que un pueblo que había sido guiado por Dios, decide ser guiado por hombres.

Y esa decisión revela una tensión que sigue viva hasta hoy:
la lucha entre la voluntad de Dios y la voluntad del hombre.

Capítulo 1: El rechazo que no parece rechazo

“Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.”
— 1 Samuel 8:7

El problema no era Samuel.
No era el sistema.
No era la organización.

El problema era el gobierno.

El pueblo no quería dejar de ser religioso;
quería dejar de ser gobernado.

Este tipo de rechazo es difícil de detectar porque no es escandaloso.
No se manifiesta con abandono total, sino con independencia progresiva.

Se mantiene el lenguaje de fe, pero se pierde la dependencia.
Se honra a Dios con palabras, pero se toman decisiones sin consultarle.

Este principio se refleja también en las palabras de Jesucristo:

“Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.”
— Mateo 15:8

El rechazo más peligroso no es el que grita en contra de Dios,
sino el que lo deja a un lado mientras sigue mencionándolo.

Capítulo 2: Un Dios que sigue reinando en medio del caos

Aunque el pueblo rechaza su gobierno, Dios no deja de ser Rey.

La Escritura afirma:

“Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.”
— Salmos 103:19

Dios no pierde autoridad porque el hombre lo rechace.
Dios no se debilita porque el hombre decida ignorarlo.

Por el contrario, muchas veces permite que las circunstancias se intensifiquen para revelar su poder.

Cuando Israel estaba frente al mar, sin salida aparente, Dios permitió que el enemigo se acercara:

“Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos… y era nube y tinieblas para aquellos, y alumbraba a Israel de noche.”
— Éxodo 14:19–20

1000 prédicas

Dios no evitó el problema; lo utilizó.

Cuando los jóvenes hebreos fueron lanzados al horno, la intensidad fue aumentada:

“Y mandó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.”
— Daniel 3:19

Dios no teme los escenarios extremos.
Dios no retrocede ante la presión.

En muchas ocasiones, Él permite que el conflicto alcance su punto máximo para que su intervención sea innegable.

Capítulo 3: El deseo de un rey y la evasión de responsabilidad

“Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.”
— 1 Samuel 8:5

Esta petición revela más que una necesidad política.
Revela una condición espiritual.

El pueblo quería un modelo visible, tangible, controlable.
Querían algo que pudieran entender, medir y, en cierta forma, manipular.

Pero también hay un elemento más profundo:
la transferencia de responsabilidad.

Un rey representaba un intermediario humano al cual atribuir resultados.
Si las cosas salían mal, ya no sería una relación directa con Dios.

Este patrón se repite en la humanidad desde el principio:

“La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.”
— Génesis 3:12

El hombre tiende a decidir por sí mismo, pero busca a alguien más a quien culpar.

El deseo de autonomía rara vez viene acompañado de responsabilidad completa.

Capítulo 4: La advertencia ignorada

Samuel describe con precisión lo que implicaría tener un rey:

“Tomará vuestros hijos… tomará vuestras hijas… tomará lo mejor de vuestras tierras…”
— 1 Samuel 8:11–17

El lenguaje es repetitivo: “tomará”.

Lo que parecía una solución se convertiría en una carga.

Dios, a través de Samuel, no oculta las consecuencias.
No suaviza la realidad.
No disfraza el costo.

Sin embargo, el pueblo insiste.

Este fenómeno es profundamente humano:
cuando el deseo domina, la advertencia pierde fuerza.

La Escritura lo resume así:

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.”
— Proverbios 14:12

La percepción humana no siempre coincide con la verdad divina.
Y lo que parece correcto puede conducir a la pérdida.

Capítulo 5: La voluntad perfecta y la voluntad permisiva

“Oye su voz, pues, y pon rey sobre ellos.”
— 1 Samuel 8:22

Dios permite lo que no aprueba.

Esta es una de las realidades más solemnes de la vida espiritual.

Existe una voluntad perfecta de Dios, en la cual Él guía, protege y gobierna.
Pero también existe una voluntad permisiva, en la cual Dios deja que el hombre experimente las consecuencias de sus decisiones.

El apóstol Pablo describe algo similar:

“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones.”
— Romanos 1:24

Dios no siempre detiene el camino equivocado.
A veces lo permite, como una forma de enseñanza.

La advertencia es la expresión de su gracia.
La consecuencia es el resultado de ignorarla.

Capítulo 6: La terquedad del corazón humano

“No, sino que habrá rey sobre nosotros.”
— 1 Samuel 8:19

La insistencia del pueblo no nace de ignorancia, sino de determinación.

Han escuchado.
Han entendido.
Han sido advertidos.

Y aun así, deciden continuar.

Este tipo de terquedad no es falta de información,
es resistencia interna.

El profeta más adelante describirá este problema de otra manera:

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”
— Jeremías 17:9

El mayor conflicto del ser humano no está afuera, sino dentro.

No es la falta de dirección,
es la lucha por rendirse a ella.

Capítulo 7: El gobierno de Dios y el señorío verdadero

El problema central de 1 Samuel 8 no es político, es espiritual.

1000Predicas.com

¿Quién gobierna?

Esa pregunta atraviesa toda la Escritura y encuentra su respuesta plena en la persona de Jesucristo:

“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla… y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor.”
— Filipenses 2:10–11

Dios no busca solo creyentes,
busca un pueblo gobernado.

No se trata únicamente de fe,
sino de rendición.

No se trata solo de reconocer a Dios,
sino de someterse a su autoridad.

Conclusión: La decisión permanente

La historia de Israel no es un evento aislado.
Es un reflejo constante de la condición humana.

Cada persona, en distintos momentos, enfrenta la misma decisión:

vivir bajo el gobierno de Dios
o establecer su propio gobierno.

La Escritura presenta la invitación de manera clara:

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”
— Proverbios 3:5–6

El gobierno de Dios no es una limitación,
es la única garantía de dirección correcta.

Rechazarlo no produce libertad,
produce dependencia de otras cosas.

Aceptar su gobierno no elimina los desafíos,
pero asegura su presencia en medio de ellos.

1000 prédicas

Reflexión final

El mayor peligro no es dejar de creer en Dios.
Es creer en Él, pero vivir como si no gobernara.

El gobierno de Dios no se impone.
Se recibe.

Y cada decisión, cada día, responde la misma pregunta:

¿Quién reina?

1.000 prédicas